



DEBATIR LOS DIVERSOS MARXISMOS LATINOAMERICANOS

Elvira Concheiro Bórquez* y Jaime Ortega Reyna**

Ciudad de México, septiembre de 2017



El conocimiento de la historia y los aportes de los diversos marxismos en América Latina es, hasta ahora, extraordinariamente pobre. Tenemos algunos rigurosos estudios de algunos países latinoamericanos, entre los que destacan los realizados en Argentina y Brasil, en donde la relevancia simbólica de los trabajadores y las características y fuerza de las corrientes de izquierda, conjugadas con una tradición intelectual importante, genera-

ron una cantidad significativa de trabajos locales. Pero hasta ahora hay pocas aproximaciones que intenten una visión de conjunto de las peculiaridades y aportes de esta importante corriente político-intelectual en la región; es decir, que conjuguen positivamente aquello del carácter *latinoamericano* de la producción que se hace a propósito de Marx y los marxismos con las transformaciones de la realidad de estos países.

Juega en ello, en primer lugar, el peso de la perspectiva eurocéntrica que sin duda marca aquí a las ciencias sociales. Dicha perspectiva ha impedido valorar lo que es un pensamiento propio y con enorme incidencia en las luchas y transformaciones operadas en nuestros países a lo largo de más de un siglo. Trabaja la perspectiva eurocéntrica, además, en privilegiar ciertas apuestas de temas y debates

* Es Investigadora Titular de la UNAM en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Es Directora del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS).

** Es Magíster y Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM.

sobre otras y condena al marxismo de la región a ser considerado como repetición de discursos. En pocas palabras, establece un cerco que es insalvable a menos de que le rinda tributo.

De otro lado, tenemos un discurso renovado que podemos denominar antieurocéntrico: el combate lanzado no sólo incluye las perspectivas en las cuales América Latina no es sino el despliegue de la racionalidad occidental triunfante, sino que el aporte de Marx y sus continuadores es considerado parte de dicha racionalidad. En esa visión, el marxismo es constreñido a un pensamiento europeo importado a nuestra región, con algunas y muy poco importantes expresiones relevantes y muy escasos aportes propios. Eso explica que las referencias al marxismo en América Latina tengan concentrada su mayor atención en la obra de José Carlos Mariescasos reñidoasiento en el subcontinente ni ensibra de Mariegios en Amstaátegui o el Che Guevara, y no mucho más. En esa mirada no se alcanza a percibir la extensión de este pensamiento en el subcontinente ni su incidencia en los más diversos campos de la práctica y de la cultura política.

En realidad, es una estrategia de juego doble, en el que los que han rechazado al marxismo por entenderse como una tradición europea, buscan desprestigiarlo e ignorarlo en una suerte de nacionalismo intelectual, anterior a los aires *decoloniales* que ahora soplan con fuerza por muchas universidades. Pero, al mismo tiempo, se ignora deliberadamente lo elaborado en nuestras tierras, haciendo tabla rasa de un pensamiento que está inmerso en las aspiraciones liberadoras de los pueblos.

Resulta, entonces, paradójico que el marxismo haya sido señalado en el marco de una cruenta persecución ideológica y política, tanto por pensadores de derecha como por gobernantes, como el responsable inmediato de un sinfín de faltas, algunas verdaderamente imaginativas. La cruenta represión y persecución política de las izquierdas, particularmente con las dictaduras militares que han asolado a nuestra América, ha incluido siempre al marxismo.

Es éste el medio adverso en el que, en general, se desenvuelve la compleja historia del pensamiento que se deriva de la obra de Marx, que ha dado, entre otras cosas, no sólo para el despliegue de una gran diversidad de interpretaciones sino también para múltiples acciones, algunas de envergadura y otras más limitadas, inspiradas y apoyadas en lo mejor de su producción.

Tomar esa historia no como mera historia de las ideas, sino como contenido de una historia concreta de combates de diversa índole que marcan a nuestras sociedades, ha sido el reto planteado por nuestro Grupo de Trabajo bajo el proyecto titulado ***Herencias y perspectivas del marxismo***.

Porque el marxismo latinoamericano es, particularmente, una herramienta para el combate político, sus debates están atravesados en forma destacada por la impronta transformadora y no sólo interpretativa. Inspirado en procesos radicales que buscaron la transformación social, sus pensadores se enriquecieron de una historia intensa y contradictoria que dio perfil a la conformación de lo nacional-popular; de una historia en construcción que emana del carácter profundo de estos territorios.

Ciertamente existen múltiples formas de abordar la presencia del marxismo en la cultura política de la izquierda latinoamericana. Gran parte de ellas se han estructurado a partir de sucesos externos, como la incidencia de la Internacional Comunista o, después, el

XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética o la invasión de Checoslovaquia por las tropas soviéticas en el año de 1968. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, la configuración de los diversos marxismos durante el siglo XX se debe más a la intensidad de los sucesos regionales, tales como la revolución mexicana de 1910, los grandes rebeliones de los años treinta en Centroamérica, la revolución boliviana de 1952 y la revolución cubana de 1959 que fue, sin duda, el gran acontecimiento de la época.

La cultura política de la izquierda en América Latina se nutrió poderosamente de la actividad política de los contingentes sociales. Las tradiciones culturales campesinas se fundían y entraban en relación tensa con los “shocks” modernizantes que apuntalaban la urbanización y ciertos niveles de industrialización. El que una parte más que considerable de los campesinos fuesen indígenas hizo que, poco a poco, los marxistas tomaran dicha variable como esencial para la construcción de las categorías explicativas de una realidad compleja como la latinoamericana. Es evidente que no hay guiones escritos para la actividad política y los sujetos de ésta, fuesen obreros, campesinos, mujeres, estudiantes o sectores intelectuales vario pintos, han transitado por diversos caminos de la transformación de América Latina, en búsqueda del mejoramiento de su realidad inmediata, lo cual los impele a comprenderla en su espesor y complejidad.

Así, en un mundo para nada llano, sino lleno de pliegues que forman altozanos y abismos, el marxismo ha buscado comprender la especificidad de la explotación y la dominación que se da en la región. Para ello se organizó, combatió, se expandió o se replegó y fue condición de posibilidad para una gran “acumulación teórica”.

El estudio de esta “acumulación teórica” es la que nos interesa y nos motiva a emprender un camino por varias vías. Entendemos que sin la movilización social el marxismo es más bien una corriente débil; que sólo grandes batallas le han dotado de personalidad y le han abierto espacios de influencia. Pero también entendemos que él no depende por entero de los vaivenes de la movilización, que momentos de derrota o de reflujo, tan frecuentes en la historia de América Latina, son también momentos productivos. Es relevante, por tanto, comprender la relativa autonomía que el marxismo tiene en sus episodios de producción teórica.

En esta primera fase hemos destacado tres dimensiones de problematización para articular el trabajo del Grupo de Trabajo:

Una primera se refiere a los grandes debates que se suscitaron en el marxismo producido en la región. Las temáticas son múltiples y competen a los órdenes tanto históricos como de evaluación de las coyunturas específicas. Así, un segmento significativo de la producción tiene puntos en común. Se evalúa el estatuto del capitalismo en sus versiones dependientes o subdesarrolladas; se pugna por el establecimiento de categorías adecuadas, como lo fue la discusión a propósito de las “formaciones sociales” o la “articulación de los modos de producción”; el Estado es otro punto de análisis que merece ser revisitado de manera constante; el estatuto de las sociedades más allá de la dimensión económica dejó los conceptos de “heterogeneidad estructural” y “abigarramiento”, emanados de la relevante obra de teóricos marxistas de la talla de Aníbal Quijano, Sergio Bagú o René Zavaleta.

Los debates que suscitaron estos temas no eran una cuestión exclusivamente terminológica, eran com-



bates en el seno de la teoría que pretendían captar la especificidad de América Latina, sin renunciar a un conjunto de coordenadas que se pretendían útiles para el conjunto de las sociedades. Éste tipo de intervenciones son las que nos permiten hablar de “marxismos”, en plural, para señalar que dicha corriente nunca fue un camino único y preestablecido desde ninguna latitud. Aquí se muestra con mayor claridad que el marxismo pretendía ser conocimiento científico y también compromiso político. La unidad de ambos elementos le dio cuerpo a gran parte de las producciones durante el siglo XX.

Es preciso observar también que en este nivel se debe desentrañar el proceso de apropiación y traducción de distintos autores y textos para su utilización en la región. Tres relevantes marxistas y un texto han estado entre los motivos productivos más importantes. Los autores son Lenin, Gramsci y Althusser. A partir de ellos se han establecido las zonas más clarificadoras del pensamiento en la región. No han faltado, por supuesto, otros, tanto en el campo marxista, como lo han sido Sartre, Lukács, Thompson, Poulantzas o fuera del marxismo, como Freud o Lacan. Sin embargo los tres primeros nombres que ahora señalamos han sido los que han generado una cierta tradición en la forma de aventurar la traducción de los conceptos más potentes del marxismo. Los marxistas latinoamericanos pretendieron fundar con Lenin una reflexión sobre lo específicamente político, es decir, entender la dinámica de las fuerzas sociales que se confrontaban; ello les demandaba captar la temporalidad de lo político. Con Gramsci se apostó por una versión no reductiva del Estado y de las clases, apelando a las dimensiones culturales ancladas en la vida material. Con Althusser se buscó poner la teoría de cabeza, discutir los principales registros de la interpretación y abrir el espacio para la discusión de qué significaba “leer” a Marx o, mejor dicho, entender cómo leer a Marx era producir al lado de él.

Por último, entre los múltiples textos, *El Capital* ganó un espacio central conforme se fue acelerando la transformación de los escenarios. Economistas como Reinaldo Carcanholo, filósofos como Enrique Dussel o Bolívar Echeverría, sociólogos como Ruy Mauro Marini, por poner sólo algunos ejemplos, sacaron provecho de su lectura, llevándolo a planos hasta entonces poco explorados. *El Capital* dejó de ser un libro de “economía” o de “historia del capitalismo inglés”, para ser un motivo de producción propia.

Una segunda dimensión del análisis que aborda el Grupo de Trabajo tiene que ver con la cultura política que el marxismo produjo, y la cual tuvo una materialización concreta en las más diversas experiencias editoriales. Pueden ser editoriales como *Pasado y Presente*, *Siglo XXI*, *Era* o incluso *Grijalbo*; o bien como *Ediciones de Cultura Popular*, *Cartago*, *Jorge Álvarez Editores*, *Quimantú*, por mencionar sólo algunas.

Por otro lado las revistas fueron el instrumento más destacado de circulación de las diversas producciones. Es este un punto crucial para visitar la historia del marxismo pues en la conjunción de elaboración teórica para la acción política y la divulgación se encuentran, precisamente, las revistas que surgen como instrumentos contra todo intento de marginación de este pensamiento y, al mismo tiempo, como escenario para el despliegue de aportes originales y más anclados en las realidades específicas de nuestros países. Las publicaciones fueron una forma de práctica cultural que se extendió a lo largo del siglo XX, marcando el derrotero

de programas de intervención que vencían la tentación eurocéntrica y antieurocéntrica.

Por las publicaciones periódicas circularon las ideas, los textos inéditos, las y los autores que le dieron forma a la teorización. Es bien conocida la experiencia citada múltiples veces de la revista *Pasado y Presente*, pero junto a ella se encuentran *Nuevos Aires*, *Los Libros*, *Controversia*, *Punto Final*, *Casa de las Américas*, *Historia y Sociedad*, *Dialéctica*, *Cuadernos Políticos*, *Ideología y Sociedad*, *Bases*, por mencionar sólo algunas que nos parecen relevantes. Mención aparte merece *Pensamiento Crítico*, la revista cubana dirigida por Fernando Martínez Heredia, que es quizá menos conocida, pero en cuyos contenidos se guarda una gran riqueza de aproximaciones que van desde el marxismo occidental hasta el pensamiento anti colonial, siendo quizá la experiencia más importante para calibrar el impacto de la revolución cubana en tanto que acto teórico. Además de ello está, por supuesto, la más estudiada por su peso político y cultural, asociada al más importante marxista de la primera mitad del siglo: Amauta con José Carlos Mariátegui a la cabeza.

El estudio de esas cristalizaciones de la cultura promovida por las izquierdas latinoamericanas son imprescindibles en nuestros días, pues además de los aportes teóricos que ahí permanecen, muestran la capacidad que se tuvo para ocupar centralidad en la vida intelectual, recogiendo los principales efectos que la lucha política dejaba a su paso. Las revistas circularon a lo largo del siglo XX permitiendo el conocimiento de temáticas, autores y controversias. Son, por tanto, un vehículo privilegiado del estudio del pensamiento marxista en la región.

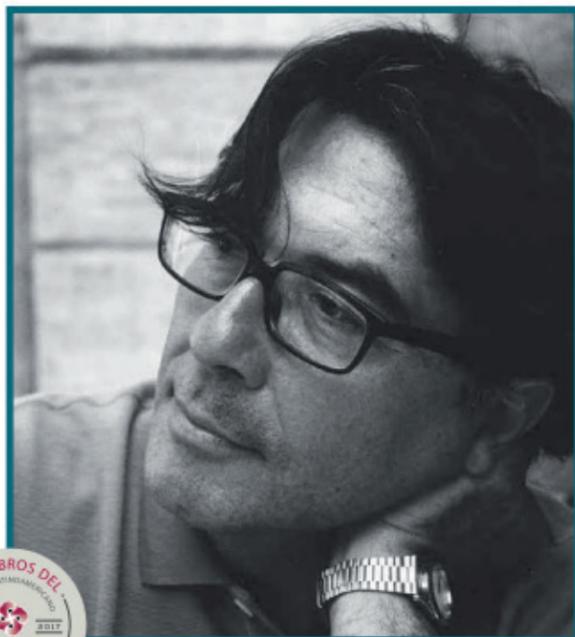
En cuanto al tercer aspecto que articula al Grupo de Trabajo, hay que mencionar, finalmente, la existencia de una serie de fechas conmemorativas que han convocado a la discusión colectiva y comunitaria sobre distintos acontecimientos como, por ejemplo, los 150 años de la publicación del tomo primero de *El Capital*, los 100 años de la revolución rusa, los 50 años del asesinato del Che en Bolivia. Los aniversarios se han vuelto expresiones de una necesidad por repensar las coordenadas de producción, las herencias con sus posibilidades y límites. Más que un ritual, lo que está colocado sobre la mesa es la búsqueda de diálogo con el pasado. Esto implica un trabajo de construcción de un “archivo”, en un sentido figurado de la expresión, que permita enfrentar las corrientes “revisionistas” en lo historiográfico y conservadoras en clave política. Dicho “archivo” recoge las diversas rutas por las que el marxismo transitó, aspirando a ser un momento de síntesis de la importante “acumulación teórica” que se ha registrado en la región.

Con el objetivo de superar la ruptura del desarrollo teórico de esta corriente, provocada hace ya más de tres décadas por el advenimiento de un obscurantismo renovado, implantado de la mano de las profundas transformaciones capitalistas, el Grupo de Trabajo pretende un renovado diálogo con nuevas generaciones. Dejar, así, abiertas diferentes y actualizadas rutas de apropiación de una historia rica en aportes, lo mismo que de los fuertes lazos que la unen a las luchas y rebeldías populares, se convierte para nosotros no en un propósito más, sino en un compromiso esencial.



EDUARDO ARCHETTI

ANTOLOGÍA ESENCIAL



Selección e introducción a cargo de

JOSÉ BENGOA

COLECCIÓN ANTOLOGÍAS DEL PENSAMIENTO
SOCIAL LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

 **CLACSO**

DESCARGUE EL LIBRO COMPLETO O ADQUIERA SU VERSIÓN IMPRESA EN:

LIBROS
REVISTAS
ENCICLOPEDIAS
COLECCIONES



LIBRERÍA
LATINOAMERICANA
y **CARIBEÑA** de
CIENCIAS SOCIALES

www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

**RED DE BIBLIOTECAS
VIRTUALES DE
CIENCIAS SOCIALES**

biblioteca.clacso.edu.ar

ACCESO LIBRE A MÁS DE 40.000 TEXTOS

La mayor Red de Bibliotecas Virtuales de
Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe